

**BIBLIOTECA
DE LA
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA**

LA CONTRIBUCION ECONOMICA DEL NIÑO LADINO GUATEMALTECO

-Variaciones por el ingreso monetario
de las familias y por la clase de ac-
tividades económicas prevaletientes
en las comunidades-

Marianne Krieger

Artículo presentado como requisito parcial
para la obtención del grado de Licenciado
en Ciencias Sociales en la Universidad del
Valle de Guatemala

Octubre de 1976

El súbito incremento de población de algunas regiones constituye unos de los hechos más sobresalientes del mundo actual. Para explicar este incremento se han propuesto varias teorías. Algunas tratan de explicar el fenómeno a partir de las características económicas de grandes regiones o de grupos sociales (desarrollo vs. sub-desarrollo, agricultura vs. industrialización). Otros parten del proceso de toma de decisiones reproductivas que se toman a nivel individual o del grupo familiar.

La teoría micro-económica de la fecundidad ejemplifica este segundo grupo de teorías. Esta teoría asume que el niño puede en algunos tipos de sociedades aportar a la economía familiar, es decir que tiene un valor económico el cual influye sobre las decisiones reproductivas de los adultos. Básicamente esta teoría afirma que el niño aporta a la economía familiar cuando tiene las oportunidades para hacerlo; estas oportunidades están determinadas por la clase de actividades económicas que prevalecen en la sociedad y por el nivel económico de los padres. Este artículo muestra que las oportunidades de contribuir a la economía familiar están ligadas a las actividades económicas prevalentes en la sociedad, pero que estas actividades requieren ser redefinidas. Por otra parte el artículo tiene el propósito de mostrar también que las oportunidades de participar en la economía familiar no siempre están relacionadas al nivel económico de la familia.

A continuación se revisan con mayor detalle algunos de los supuestos de la teoría micro-económica de la fecundidad. Nag (1976: 5) considera sólo dos tipos de economía prevalentes: las de las socie-

dades agrícolas y las sociedades industriales. A partir de ello considera que la contribución económica del niño es mayor en sociedades agrícolas que en sociedades industriales ya que "(1) los grupos familiares, siendo las unidades principales de producción en las sociedades agrícolas, necesitan y facilitan la contribución no remunerada de los niños; (2) la variación estacional en la demanda de mano de obra en sociedades agrícolas hace necesario que los niños entren en la fuerza de trabajo a temprana edad; (3) un entrenamiento prolongado, necesario para la participación efectiva en la producción industrial aleja a los niños de la fuerza de trabajo en las sociedades industriales" (1976: 5). Hoffman y Hoffman (1973: 59) agregan que "... la ayuda del niño (en áreas urbanas) es menos esencial; es decir, que el ingreso del campesino puede depender de sus hijos, mientras que el ingreso del trabajador asalariado, por muy pequeño que sea, es independiente de los esfuerzos de su familia. De acuerdo con lo anterior en las sociedades no agrícolas, entonces, se dificulta la participación del niño en la economía familiar; en las sociedades agrícolas, por el contrario, esta participación no sólo se facilita, sino que es necesaria.

Esta división entre sociedades agrícolas e industriales se considera demasiado general. Las diferentes sociedades agrícolas (y los grupos familiares dentro de éstas) pueden depender de distintos productos, y éstos pueden determinar la cantidad, la forma y la secuencia de las actividades que realizan los individuos. Contrastemos, por ejemplo, el cultivo del maíz y del café. El cultivo del maíz se renueva año con año, mientras que los cafetos constituyen un cultivo permanente. Este hecho por sí solo influye

en el ciclo anual de actividades de los individuos, pero nos interesa aún otro factor: el niño pequeño no puede fácilmente ayudar en la limpia, la siembra y la cosecha del maíz, pero sí puede ayudar a cortar el fruto del café.

El pertenecer a una comunidad industrial tampoco excluye la posibilidad de que los niños colaboren económicamente con sus familias como se ejemplifica en los trabajos de Lewis (1959) en la Ciudad de México y Jacobs (1968) en la Ciudad de Guatemala. Por otra parte la clasificación en sociedades agrícolas e industriales deja a un lado categorías económicas importantes como el comercio, la artesanía, la agricultura industrializada y la distinción entre agricultura de subsistencia y mercado, que pueden ser relevantes en la participación de los niños como fuerza de trabajo.

El nivel económico de la familia también ha sido considerado en la teoría micro-económica como una variable importante en la participación del niño a la economía familiar. Liebenstein (citado por Nag 1976: 3) hipotetiza que "con un incremento en el ingreso per cápita, el valor de los niños, como bienes de consumo, permanecen más o menos estable, mientras que su valor como participantes productivos y como fuentes potenciales de seguridad (en la vejez) declina, sin embargo, a una tasa algo diferente". Esta hipótesis sugiere que los niños de escasos recursos participarían más en las actividades económicas que los niños de familias de mayores recursos económicos: al contribuir, el niño de menores recursos económicos puede incrementar el presupuesto familiar. A

niveles más altos de ingreso, lo que puede contribuir el niño al presupuesto es mínimo: se manda al niño de familias de mayores recursos a la escuela, debido a que su capacidad de contribución va a ser mucho mayor después de haber asistido a la escuela.

Sin embargo, no siempre se puede equivaler los niveles de ingreso de las familias con el grado de participación del niño en las actividades económicas o aún su asistencia a la escuela. Jacobs (1968) en un estudio de niños en una barriada pobre de la Ciudad de Guatemala no encontró diferencias asociadas al nivel económico de las familias en cuanto a las actividades económicas que realizan los niños (1968:82); también encontró que no existen diferencias en cuanto a la asistencia escolar (1968: 199).

En la teoría micro económica de la fecundidad se sugiere que:

1. El niño de comunidades agrícolas asiste menos a la escuela y participa más en las actividades económicas que los niños de comunidades en los cuales la actividad económica principal es de naturaleza no agrícola.
2. El niño de familias de escasos recursos participa más en las actividades económicas y asiste menos a la escuela que los niños de familias de mayores recursos.
3. Corolario de las hipótesis anteriores, el niño que participe más en actividades económicas, asistirá menos a la escuela, y por el contrario, el niño que asiste más a la escuela, participará menos en actividades productivas.

La discusión anterior y los datos que se presentan a continuación muestran la necesidad de reexaminar estos postulados de la teoría micro-económica y las conclusiones a las que se llega.

Los Datos

Los datos utilizados para este estudio fueron proporcionados por el Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá, INCAP¹ y forman parte de un estudio más amplio sobre el uso del tiempo de madres y niños con hermanos en edad preescolar.

Para el presente estudio se seleccionaron tres comunidades guatemaltecas con diferentes niveles de especialización agrícola y se procesaron los datos concernientes a las actividades realizadas por los niños de diez a doce años, y los ingresos de sus familias.

Las comunidades: Las comunidades estudiadas se escogieron con base en la clase de actividades prevalentes en ellas. Así San Juan y Espíritu Santo, ambas aldeas en el Departamento de El Progreso, al oriente de la República, son fundamentalmente productoras de maíz y frijol. Sin embargo, en Espíritu Santo se ofrece una variedad de actividades secundarias, que no se encuentran en San Juan. El tejido de palma, por ejemplo es practicado por un 63.5% de las familias en Espíritu Santo (Mejía Pivaral 1972: 133), y existen muchas posibilidades de trabajo asalariado (corte de Chile y tabaco, regalos, etc).

San Juan, por el contrario, no ofrece esta variedad de ocupaciones secundarias. Hay una pequeña industria de tipo familiar en la elaboración de lazos y pites para la venta, pero es realizado únicamente por el 6.1% de las familias (Mejía Pivaral 1972: 133). Sólo las familias de mayores recursos económicos practican el cultivo y procesamiento de yuca ya que se necesita una buena cali-

dad de tierra, y los implementos para su procesamiento no están al alcance de todos (Mejía Pivaral 1972: 134).

San Antonio, una de las colonias de San Miguel Petapa, a pocos kilómetros de la Ciudad de Guatemala, es una comunidad semi-urbana. El 75% de los ingresos de las familias estudiadas en esta comunidad provienen de trabajos asalariados: albañilería, herrería, mecánica, choferes de camioneta, etc. Ninguna de las familias estudiadas obtuvieron ingresos por la venta de sus cosechas, aunque un pequeño número de ellos sí trabajan en sus tierras.

Actividades: Las actividades que realizan los niños se dividieron en dos grupos: las actividades económicas o productivas, y las actividades no productivas, específicamente la asistencia a la escuela. Las actividades económicas comprenden las actividades de mantenimiento de hogar y las actividades directamente productivas. Las primeras incluyen el preparar comida, cuidar niños, hacer las compras, acarrear agua y leña, llevar comida a los familiares que trabajan en el campo, y remendar o planchar. El trabajo agrícola, la venta de productos, y el trabajo remunerable realizado dentro y fuera de la casa constituyen las actividades directamente productivas.

Ingreso: El ingreso monetario de las familias estudiadas incluyen no sólo el ingreso anual del jefe de familia sino también el de todo el grupo familiar. Debido a que no todas las familias de las tres comunidades reportaron sus ingresos se excluyó del análisis un 2% de ellas en Espiritu Santo, un 8% en San Juan, y un 11% en San Antonio. Existe por tanto el riesgo de que haya un sesgo en

los resultados, el cual no puede ser evaluado aquí.

En las comunidades que dependen de una economía de subsistencia (San Juan y Espíritu Santo) en general el ingreso monetario de las familias es mucho menor que el de San Antonio, donde la población depende en su mayoría de actividades asalariadas. Debido a estas diferencias no es conveniente comparar los segmentos de las comunidades en cuanto a nivel de ingresos. Una comparación entre los segmentos de cada población, es en este caso más adecuado para determinar la relación entre el ingreso y las actividades económicas que realizan los niños.

En el estudio se incluyen todos los niños de ambos sexos entre diez y doce años de edad (con hermanos en edad preescolar), cuyas familias reportaron ingresos. Estas edades facilitan el contraste entre la asistencia escolar y las actividades económicas ya que entre los diez y los doce años tanto niños como niñas asisten ya a la escuela en áreas urbanas y rurales y ya se encuentran en capacidad de ayudar en los quehaceres domésticos y económicos (Mejía Pivaral 1972:143-44).

Resultados

1. Actividades realizados por los niños y las niñas según la actividad prevalente de tipo económico en las comunidades

Se encontró diferencias importantes entre las comunidades estudiadas en cuanto a la clase de actividades que realizan los niños de ambos sexos. Estas diferencias no siguen, sin embargo, los patrones esperados. La comunidad agrícola sin actividad económica secundaria (San Juan), y la comunidad en la cual la población depen-

de de trabajos asalariados (San Antonio) muestran más similitudes entre sí que cualquiera de ellos con Espiritu Santo, la otra comunidad agrícola, que sin embargo depende parcialmente del tejido de palma y en cierta medida de actividades asalariadas.

Los niños varones realizan aproximadamente la misma cantidad de actividades de mantenimiento de hogar (véase Tabla 1), en las tres comunidades. Sin embargo, los niños de San Juan y San Antonio no participan activamente en actividades directamente productivas (22% y 18% respectivamente) mientras que la totalidad de niños en Espiritu Santo realizan por lo menos una actividad de este tipo (véase Tabla 3).²

Es interesante hacer notar que, al contrario de lo esperado, en las comunidades en las que el porcentaje de niños que participan en actividades directamente productivas es mayor, la asistencia escolar es también mayor (aún cuando las diferencias de asistencia escolar no son grandes; véase Tabla 5). Así, los niños de Espiritu Santo, no sólo realizan más actividades directamente productivas sino también asisten más a la escuela. Por el contrario, los niños de San Antonio asisten menos a clases a la vez que realizan menos las actividades productivas.

El patrón encontrado para las niñas mujeres es distinto al de los varones. Al comparar las niñas de la comunidad netamente agrícola (San Juan) y la comunidad no agrícola (San Antonio) se verifica la hipótesis de una mayor productividad y una menor escolaridad en las áreas agrícolas en contraposición a las áreas no agrícolas. Las niñas de San Juan (13% en contraposición a 4% de las

Tabla 1

Actividades de mantenimiento de hogar.
Promedio de actividad¹; por sexo y co-
munidad. 10 a 12 años de edad.

	<u>NISOS</u>	<u>NISAS</u>
SAN JUAN	1.50	1.75
ESPIRITU SANTO	1.50	3.00
SAN ANTONIO	1.11	2.15

¹ calculado con base en frecuencia de actividad/
número de niños.

Tabla 2

Porcentajes de niños que realizan actividades de mantenimiento de hogar. Detalle de actividades. 10 a 12 años de edad.

NIÑOS

	SAN JUAN	ESPIRITU SANTO	SAN ANTONIO
Preparar comida	0	0	11
Cuidar niños	17	17	25
Hacer compras	39	42	64
Buscar agua	39	17	10
Buscar leña	50	75	0
Limpiar ropa	55	0	0
Preparar comida	0	8	0
Otras actividades (planchar, remendar)	0	0	0

NIÑAS

	SAN JUAN	ESPIRITU SANTO	SAN ANTONIO
Preparar comida	25	35	27
Cuidar niños	44	55	81
Hacer compras	38	60	81
Buscar agua	56	55	7
Buscar leña	13	35	0
Limpiar ropa	0	40	0
Preparar comida	0	15	0
Otras actividades (planchar, remendar)	0	5	19

Tabla 3

Porcentaje de niños que realizan actividades directamente productivas, por sexo y comunidad. 10 a 12 años de edad.

	<u>NIÑOS</u>	<u>NIÑAS</u>
	<u>%</u>	<u>%</u>
SAN JUAN	22	13
ESPIRITU SANTO	106*	100
SAN ANTONIO	18	4

* algunos niños realizan más de una actividad directamente productiva

Tabla 4

Detalle de actividades directamente productivas. Porcentaje de niños. Por sexo y comunidad. 10 a 12 años

Niños

	San Juan	Espíritu Santo	San Antonio
bajo agrícola	16	67	7
ta de productos	0	8	4
bajo fuera de	0	17	0
a			
bajo dentro de	6	17	7
a			

Niñas

	San Juan	Espíritu Santo	San Antonio
bajo agrícola	6	30	0
ta de productos	0	10	4
bajo fuera de	0	15	0
a			
bajo dentro de	6	40	0
a			

Tabla 5

Porcentaje de niños que asisten a la escuela. Por sexo y comunidad. 10 a 12 años.

	NIÑOS	NIÑAS
SAN JUAN	89	75
ESPIRITU SANTO	92	75
SAN ANTONIO	82	92

niñas de San Antonio; véase Tabla 3), realizan más actividades directamente productivas, y asisten menos a la escuela (75% en San Juan y 92% en San Antonio).

Al considerar Espiritu Santo, sin embargo, vemos que no se puede hablar de una mayor o menor participación del niño en las actividades económicas en comunidades con una mayor o menor especialización agrícola. En comparación con las niñas de Espiritu Santo, donde la totalidad realizan una actividad directamente productiva, el porcentaje de niñas de San Juan y San Antonio que realizan este tipo de actividades es muy pequeño (13% y 4% respectivamente; véase Tabla 3). Para las actividades de mantenimiento de hogar ocurre algo similar: las niñas de San Juan y San Antonio realizan en promedio menos actividades por niña (1.75 y 2.15 respectivamente) que en Espiritu Santo (3.00; véase Tabla 1).

En cuanto a la actividad escolar, la gran mayoría de las niñas de San Antonio (92%) van a clases vs. una tres cuartas partes de las niñas en las otras comunidades (véase Tabla 5). Esto confirma en parte el supuesto de que hay una mayor asistencia a la escuela en áreas no agrícolas que en áreas agrícolas, por lo menos para las niñas mujeres. Sin embargo, es interesante hacer notar que las niñas de San Juan (comunidad agrícola únicamente) aún con una contribución mínima en otro tipo de actividades, asisten a las clases en un igual número que las niñas de Espiritu Santo, quienes sí efectúan trabajos productivos. Esto indica que no siempre es incompatible la realización de actividades productivas y la asistencia escolar: dependiendo de la naturaleza de las actividades productivas es posible asistir a la escuela al mismo tiempo.

2. Actividades realizadas por los niños de ambos sexos según el ingreso monetario de sus familias:

No se encontró ninguna diferencia significativa en las actividades realizadas por los niños según el ingreso monetario de sus familias en ninguna de las tres comunidades. Se realizó un análisis de correlación de Spearman entre el ingreso monetario, por un lado y las actividades económicas (mantenimiento de hogar y directamente productivos) , y asistencia escolar por el otro, con el fin de verificar las siguientes variaciones lineales:

- a. a mayor ingreso: mayor asistencia a la escuela
menor actividad productiva
- b. a menor ingreso: mayor actividad productiva
menor asistencia a la escuela

Ninguna de las correlaciones fueron significativas³, se pueden observar, sin embargo, algunos patrones y tendencias interesantes.

San Juan: En San Juan el porcentaje de niñas que realizan actividades de mantenimiento de hogar decrece a niveles de ingreso mayores de Q500 (véase Tabla 6). Para los niños no parece haber ninguna distinción clara.

En cuanto a las actividades directamente productivas hay poca participación de los niños en todos los niveles de ingreso: para las niñas sólo en un nivel medio y alto (Q301-400 y Q601-1000) y para los varones a un nivel bajo y medio alto (Q1-100 y Q601-700). El trabajo directamente productivo realizado dentro de la casa es llevado a cabo por niños de ambos sexos de familias de ingreso monetario medio y alto. Esto es confirmado por Mejía Rivarol (1972:

Tabla 6

Promedios de actividad de mantenimiento de hogar por comunidad, sexo e ingreso. Niños de 10 a 12 años.

NIÑOS VARONES

menor a mayor ingreso

veles de in- so) ⁴	1	2	3	4	5	6	7	8	9
JUAN	2.16	0.33	0.50	3.50	2.00	1.00	0.00		
IRITU SANTO	1.50	2.00	3.00	2.00	1.00	2.00	0.00	0.00	2.00
ANTONIO	1.33	1.00	1.27	0.50	2.00	0.00	1.00	2.00	0.50

NIÑAS MUJERES

menor a mayor ingreso

veles de in- so)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
JUAN	2.75	1.66	1.00	2.66	0.00	1.00	2.00	0.00	0.00		
IRITU SANTO	2.50	3.00	4.00	1.00	3.00	3.00	2.00	5.00	3.00	3.00	3.00
ANTONIO	1.50	2.50	3.00	2.00	1.75	2.00	2.00				

134) debido al alto costo de los implementos para procesar la yuca y la mejor calidad de terrenos que se necesitan para el cultivo de la misma, sólo las familias de mayores recursos económicos se pueden dedicar a ello.

En los niveles más bajos de ingreso en San Juan es donde menor porcentaje de niñas asisten a la escuela. Esta distinción no existe para los niños varones, donde en casi todos los niveles de ingreso la asistencia es total (véase Tabla 7).

Espíritu Santo: En Espíritu Santo, todas las niñas participan en actividades de mantenimiento de hogar, en todos los niveles de ingreso (véase Tabla 6). La realización de actividades directamente productivas también se da en casi todos los niveles de ingreso. En los niveles medios (Q401-500 a Q601-700) hay un ligero decremento, pero a niveles altos, las niñas que participan no hacen en más de una actividad (véase Tabla 7). Se aprecia igualmente un decremento en el porcentaje de niñas que asisten a la escuela a niveles bajos de ingreso (véase Tabla 8).

La participación de los niños varones en actividades de mantenimiento de hogar (véase Tabla 6) tiende a decrecer a mayor ingreso, no así las actividades directamente productivas: a mayor ingreso familiar, algunos niños realizan más de una actividad (véase Tabla 7). Es en el nivel más bajo de ingreso donde sólo un 50% de los niños asisten a la escuela. En los demás niveles, asisten la totalidad de los niños (véase Tabla 8).

San Antonio: En San Antonio, tanto las niñas como los niños parti-

Tabla 7

Porcentaje de niños que realizan actividades directamente productivas. Por sexo, comunidad e ingreso. Niños de 10 a 12 años.

Niños Varones

menor a mayor ingreso

Niveles de ingreso)	1	2	3	4	5	6	7	8	9
JUAN	33	0	0	0	200*	0	0		
IRITU SANTO	100	0	100	100	100	200*	100	200*	100
ANTONIO	33	34	18	0	0	0	0	0	0

* niños que realizan más de una actividad directamente productiva.

Niñas Mujeres

menor a mayor ingreso

Niveles de ingreso)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
JUAN	0	0	0	33	0	0	0	100	0		
IRITU SANTO	150*	100	175*	100	33	50	0	200*	0	200*	0
ANTONIO	0	0	0	20	0	0	0				

* niñas que realizan más de una actividad directamente productiva.

Tabla 8

Porcentaje de niños que asisten a la escuela por sexo, comunidad e ingreso. Niños de 10 a 12 años.

NIÑOS VARONES

	menor a mayor ingreso								
(niveles de ingreso)	1	2	3	4	5	6	7	8	9
SAN JUAN	100	67	100	100	100	67	100		
ESPIRITU SANTO	50	100	100	100	100	100	100	100	100
SAN ANTONIO	67	83	82	100	100	0	100	100	100

NIÑAS MUJERES

	menor a mayor ingreso										
(niveles de ingreso)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
SAN JUAN	50	67	100	100	100	100	100	0	100		
ESPIRITU SANTO	0	50	100	100	67	100	100	100	0	100	100
SAN ANTONIO	50	100	100	100	100	100	100				

cipan en las actividades de mantenimiento de hogar a todos los niveles de ingreso (véase Tabla 6).

Los niños varones no participan en actividades directamente productivas en los niveles medios y altos de ingresos; aún en los niveles bajos, sólo un tercio o menos participan en este tipo de actividades. Las niñas mujeres que sí participan en las actividades directamente productivas pertenecen a un nivel medio de ingreso; los demás niveles no acusan ninguna participación.

La totalidad de los niños varones asisten a la escuela en los niveles medios y altos de ingreso. Este porcentaje es menor en los niveles bajo y medio bajo. La totalidad de las niñas mujeres asisten a clases en todos los niveles, con excepción del nivel más bajo de ingresos donde sólo existen en un cincuenta por ciento.

En las tres comunidades y para los niños de ambos sexos (excepción hecha de los niños de San Juan) existe un porcentaje menor de niños que asisten a la escuela a niveles menores de ingreso. Sin embargo, sólo para los niños varones de San Antonio este decremento es acompañado por un incremento concomitante en la realización de actividades productivas.

Conclusiones

Las variaciones en las actividades de los niños no parece explicarse en términos de una mayor o menor especialización agrícola de las comunidades como se plantea en la teoría micro-económica de la fecundidad. Más bien esta variación estaría determinada por la clase de actividad económica (primaria o secundaria), la que a la

vez permitiría que los niños los pudieran efectuar.

Si el niño no tiene oportunidad de realizar las actividades productivas, debido a que no se ofrecen estas oportunidades dentro de la comunidad, no puede contribuir económicamente a su familia. Esto puede explicar en parte las similitudes encontradas entre la comunidad agrícola (San Juan) y la no agrícola (San Antonio) donde la participación de los niños de ambos sexos en las actividades económicas es mínima. Es importante hacer notar que pueden existir diferencias estacionales importantes que hagan desaparecer estas similitudes. Los meses de junio y julio cuando fueron recabados estos datos, no representan la época de mayor actividad agrícola, por lo que en estas últimas, la contribución de los niños de la comunidad agrícola (San Juan) puede ser sustancialmente mayor que el de los niños de San Antonio, la comunidad no agrícola. No obstante, fuera de estas épocas de mayor actividad agrícola de cosecha y siembra, cabe esperarse que se den las mismas similitudes encontradas aquí entre ambas comunidades.

Tal como fuera analizado aquí, tampoco puede explicarse las diferencias en actividades de los niños relacionado con la situación económica de la familia, analizado a través de su ingreso monetario. Este fenómeno puede considerarse altamente irregular. Los meses de junio y julio se caracterizan por ser períodos de escasez económica en estas comunidades (Mejía Pivaral 1972: 138). Sería de esperarse que las familias de niveles más bajos de ingreso sufrirían más esta escasez y por consiguiente los niños ayudarían a contribuir al presupuesto más que aquellos niños de nivel económico más alto. Esta situación, sin embargo, no se da en estas comuni-

dades.

Es interesante hacer notar que esta falta de variación entre ingresos y actividades productivas por un lado, y asistencia escolar por la otra, fue encontrada por Jacobs (1968) en la Ciudad de Guatemala. Estos resultados pueden indicar varios factores. La variable de ingreso monetario puede no ser adecuado para describir la posición socio-económica de la familia, y por consiguiente no se logran establecer las diferencias esperadas. En una comunidad agrícola, por ejemplo, una familia pobre con poco terreno disponible para el cultivo, posiblemente tenga que recurrir al trabajo asalariado, y así obtener mayores ingresos monetarios que una familia de nivel económico medio que posea más terreno cultivable y dependa en un mayor grado del autoconsumo.

Otro factor que pudiera afectar estos resultados se refiere al grado de diferenciación de los niveles de ingreso de los grupos estudiados: pueden no estar lo suficientemente diferenciados como para determinar diferencias o variaciones en las actividades de los niños. Este hecho es muy interesante. Puede indicar que dentro de ciertos límites, el ingreso monetario no afecta la variable actividad. Podría deberse entonces a una prescripción de tipo cultural (u otro) que facilite la contribución del niño a la economía familiar dentro de ciertos subgrupos sociales. Estos deberían ser determinados en futuros estudios.

La teoría micro-económica de la fecundidad ha pretendido explicar las diferencias en patrones de fecundidad debido al valor económico de los niños. Si el valor económico del niño motiva a

los padres a tener muchos hijos, entonces, aún dentro de las sociedades agrícolas debería haber grandes diferencias entre las tasas de fecundidad dependiendo de las posibilidades u oportunidades que tiene el niño de contribuir en cada comunidad. De acuerdo con esto, Espiritu Santo, la comunidad agrícola con importante actividad económica secundaria debería tener una tasa de natalidad mucho más alta que San Juan. No obstante, estas diferencias no se dan: 44.0 por mil en Espiritu Santo y 42.7 por mil en San Juan (Mejía Pivaral 1972: 69). Esto puede indicar dos cosas. Una, que posiblemente al considerar las oportunidades que tienen los niños de contribuir a la economía familiar en una base anual (y no sólo de junio y julio), su participación en ambas comunidades pudieran ser equitativas, es decir, pudieran tener un mismo valor económico. O por el contrario, podría indicar simplemente que el valor económico del niño no influye en las decisiones reproductivas de los adultos.

Estas y otras interrogantes quedarían por clarificar no sólo en cuanto al tipo de actividad económica prevalente en la comunidad que ofrecería mayores oportunidades a los niños de contribuir a la economía familiar, sino también referente a las diferencias o variaciones en actividad relacionado con la situación económica de las familias. Si se supone que el valor económico del niño decrece al incrementar el ingreso familiar, ¿porqué para algunas comunidades o subgrupos dentro de éstas, este decremento no ocurre?

Creemos que la problemática del valor económico del niño es mucho más complejo de lo que plantea la teoría micro-económica de

la fecundidad. Las divisiones rico-pobre, agrícola-no agrícola ciertamente no determinan por sí solas el valor económico del niño, y por consiguiente no determinan tampoco las variaciones en las tasas de fertilidad, siempre y cuando los supuestos de esta teoría fuesen válidas. Futuros estudios deberían enfatizar no sólo el aspecto situacional del valor económico del niño, sino más importante aún, determinar si existe una correlación entre este valor económico y las tasas de fecundidad de las comunidades.

ANOTACIONES

¹ Deseo agradecer al Dr. Charles Teller su ayuda, y el permiso de utilizar los datos para este estudio. Agradesco asimismo al Dr. Bernard Pillet el haber proporcionado los datos de ingreso de las familias de las comunidades estudiadas.

² El detalle de las actividades de mantenimiento de hogar que realizan los niños y las niñas se encuentra en la Tabla 2. El detalle de actividades directamente productivas se encuentra en la Tabla 4.

³ Las correlaciones de Spearman fueron las siguientes. Ninguna correlación fue significativa al nivel del 5% (las n que se indican abajo se refieren al número de niveles de ingreso).

	SAN JUAN		ESPIRITU SANTO		SAN ANTONIO	
	NIÑOS	NIÑAS	NIÑOS	NIÑAS	NIÑOS	NIÑAS
ingreso y actividades de mantenimiento de hogar	-.32142	-.62083	-.2875	.28409	-.1625	.035715
ingreso y actividades directamente productivas	.0000	.4167	.5917	-.2500	-.54583	-.25000
ingreso y actividad global	.2233	.13979	.6500	.46591	.6000	.6875
	(n)	(7)	(9)	(11)	(9)	(7)

⁴ Los niveles de ingreso a los que se refieren las Tablas 6, 7 y 8 se describen a continuación. Estos niveles de menor a mayor ingreso son relativos para cada comunidad y para cada sexo: la escala de ingresos en cada comunidad no eran comparables entre sí, y se tomaron sólo aquellos niveles de ingreso en que se incluían niños de 10 a 12 años.

	NIÑOS		nivel	NIÑAS	
SAN JUAN	1-100	(n=6)	1	1-100	(n=4)
	101-200	(n=3)	2	101-200	(n=3)
	201-300	(n=2)	3	201-300	(n=1)

SAN JUAN (cont.)

NIÑOS		nivel	NIÑAS	
Q				
301-400	(n=2)	4	301-400	(n=3)
601-700	(n=1)	5	501-600	(n=1)
901-1000	(n=3)	6	601-700	(n=1)
1101-1200	(n=1)	7	701-800	(n=1)
		8	901-1000	(n=1)
		9	1301-1400	(n=1)

NIÑOS		nivel	NIÑAS	
RITU SANTO Q				
1-100	(n=2)	1	1-100	(n=2)
101-200	(n=1)	2	101-200	(n=2)
301-400	(n=1)	3	201-300	(n=4)
401-500	(n=3)	4	301-400	(n=2)
901-1000	(n=1)	5	401-500	(n=3)
1001-1100	(n=1)	6	501-600	(n=2)
1201-1300	(n=1)	7	601-700	(n=1)
1601-1700	(n=1)	8	901-1000	(n=1)
1801-1900	(n=1)	9	1001-1100	(n=1)
		10	1401-1500	(n=1)
		11	1601-1700	(n=1)

NIÑOS		nivel	NIÑAS	
ANTONIO Q				
1-500	(n=3)	1	1-500	(n=4)
501-1000	(n=6)	2	501-1000	(n=8)
1001-1500	(n=11)	3	1001-1500	(n=3)
1501-2000	(n=2)	4	1501-2000	(n=5)
2001-2500	(n=1)	5	2001-2500	(n=4)
3001-3500	(n=1)	6	3001-3500	(n=1)
4501-5000	(n=1)	7	5001-5500	(n=1)
5001-5500	(n=1)	8		
7001-7500	(n=2)	9		

BIBLIOGRAFIA

HOFFMAN, Lois W. y Martin L. HOFFMAN

1973 The Value of Children to Parents. EN Psychological Perspectives on Population. James T. FAWCETT (ed). New York: Basic Books Inc.

JACOBS, Jeffrey C.

1968 The Children of Santa Maria. A Study of Culture and Poverty in Urban Latin America. Brigham Young University, mimeo.

LEWIS, Oscar

1959 Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty. New York: Basic Books Inc.

MEJIA PIVARAL, Victor

1972 Características Económicas y Socio-Culturales de Cuatro Aldeas Ladinas de Guatemala. Guatemala Indígena VII(3).

NAG, Moni

1976 The Economic View of Children in Agricultural Societies: A Review and a Proposal. EN Culture, Natality and Family Planning. John F. MARSHALL and Stephen POLGAR (eds). North Carolina: Carolina Population Center Monograph 21, University of North Carolina Press.